

ANTUMPA, UN PAISAJE PRODUCTIVO DEL PRIMER MILENIO A.D. EN EL SECTOR NORTE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Juan B. Leoni¹, Giorgina Fabron² y Anahí Hernández³

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

Antumpa es un sitio arqueológico ubicado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca (Prov. de Jujuy) que posee un importante componente correspondiente al primer milenio A.D. Conocido tradicionalmente por ser uno de los pocos sitios para ese rango temporal en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca, nuevas investigaciones han comenzado a aportar información relevante acerca de su ocupación, trazado espacial y cronología. En este trabajo, abordamos a Antumpa como un paisaje productivo, entendiéndolo como una compleja intervención humana en el entorno en función del desarrollo de variadas actividades económicas y sociales. De esta manera, se trascienden los límites físicos que lo han definido tradicionalmente como “sitio”, para incluir el entorno adyacente, donde se ubican diversas evidencias de menor visibilidad arqueológica pero de gran importancia para comprender cómo se construía y significaba el espacio a través de actividades cotidianas y rituales. Antumpa se presenta entonces como una compleja trama de interacciones entre personas, prácticas, rasgos geográficos naturales, artefactos y estructuras diversas, extendida sobre una amplia superficie y a través de varios siglos. El trabajo intenta dar cuenta de esta complejidad, presentando información procedente de distintas líneas de investigación e integrándola hipotéticamente bajo la noción de paisaje productivo.

Palabras Clave: Antumpa, Quebrada de Humahuaca, paisaje productivo, primer milenio A.D.

Abstract

Antumpa is an archaeological site located in the northern sector of the Humahuaca Quebrada (Jujuy Province) that has a significant component dating to the first millennium A.D. Traditionally known in the archaeological literature as one of very few sites for that period in the area, recent investigations have begun to produce relevant information regarding its occupation, spatial layout and chronology. In this paper, we approach Antumpa as a productive landscape, considering it as a complex human intervention on the physical environment in order to carry out various social and economic activities. In this way, we transcend the physical limits that have traditionally defined Antumpa as a “site”, to include its surroundings, where diverse evidence of lesser archaeological visibility but of great value to understand how the space was constructed and signified through varied daily and ritual activities, is located. Antumpa is thus presented as a complex web of interactions between people, practices, geographical natural features, artifacts and varied structures, extended over an extensive area and over several centuries. The paper attempts to account for this complexity, by presenting different lines of information hypothetically integrated under the notion of productive landscape.

Keywords: Antumpa, Humahuaca Quebrada, productive landscape, first millennium A.D.

¹ CONICET – Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA
Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR - jbleoni@hotmail.com

² CONICET – Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA
Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR - giorginafabron@hotmail.com

³ Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR - anahihernandez@hotmail.com

Introducción

Antumpa es un sitio arqueológico ubicado en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca (Figura 1). Es generalmente reconocido en la literatura arqueológica regional como uno de los pocos sitios de filiación cronológica Agroalfarera Temprana o Formativa (ca. 1000 a.C. – 1000 d.C.) conocidos para el ámbito general de la Quebrada de Humahuaca y áreas inmediatamente adyacentes (Albeck 2000; González y Pérez 1972; Otonello y Lorandi 1987; Pérez 1968). Sin embargo, el conocimiento específico del sitio era reducido, limitándose a las breves descripciones originales de A.R. González (1960, 1977; González y Pérez 1972) y a las posteriores investigaciones exploratorias de Hernández Llosas, Renard y Podestá (1981, 1983-85). Investigaciones recientes han permitido profundizar en el conocimiento de la historia prehispánica del lugar, produciendo nueva información acerca de sus componentes temporales, la secuencia de ocupación, el trazado espacial y los conjuntos artefactuales, determinando que la modificación del entorno en función de actividades agrícolas fue una de las características centrales de la ocupación humana durante el primer milenio A.D. (Fabron 2010; Fabron y Quinteros 2010; Leoni 2007, 2007-08, 2009, 2010, 2012; Leoni y Hernández Llosas 2012; Leoni *et al.* 2010; Sartori *et al.* 2010).

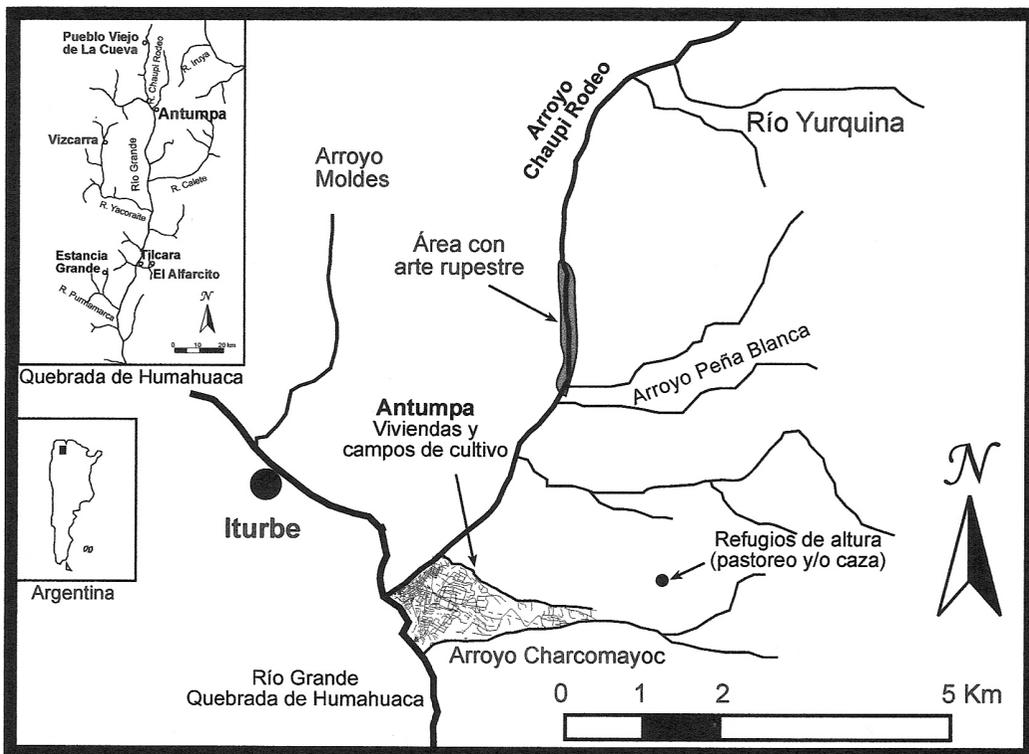


Figura 1. Ubicación de Antumpa en su contexto local y regional, mostrando localización de elementos mencionados en el texto.

En este trabajo presentamos una integración altamente hipotética (incluso conjetural en muchos aspectos) de diversas líneas de evidencias arqueológicas, que son englobadas bajo la noción estructurante de paisaje productivo. Esto implica considerar a Antumpa y su entorno como el fruto del trabajo y del habitar de múltiples generaciones a lo largo de lapsos de tiempo prolongados, lo que ha dejado una marca perenne en el entorno físico y materializado las relaciones sociales y productivas que estructuraban a las comunidades pretéritas (Erickson 2006; Leoni 2007-08, 2010; Quesada 2006). De esta manera, Antumpa es abordado y entendido, no tanto como un sitio arqueológico específicamente delimitado en el espacio, sino más bien como una compleja trama de interacciones entre personas, prácticas, rasgos geográficos naturales, artefactos y estructuras de diversos tipos, que se extendió sobre una amplia superficie y a lo largo de varios siglos. Sólo discutimos aquí los aspectos principales de cada conjunto de evidencias, remitiendo al lector a los trabajos específicos para mayores detalles en cada caso, y reconociendo que muchas de las interpretaciones presentadas aquí deben profundizarse a través de ulteriores investigaciones.

Antumpa, ubicación, entorno físico y características generales

Antumpa se ubica en el tramo sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo, donde ésta confluye con el río Grande (Figura 1). La Quebrada de Chaupi Rodeo tiene una extensión aproximada de unos 20-25 km, desde sus nacientes en la vertiente occidental de la Sierra de Santa Victoria hasta su desembocadura en el río Grande, conformando junto con sus tributarias menores un sistema de quebradas altas ubicado entre los 3300 y 4000 msnm aproximadamente. Traspasando las altas cumbres hacia el este se accede a lugares como Iruya y Colanzulí (Provincia de Salta), que se encuentran a una distancia lineal de entre sólo 5 y 10 km. Remontando la Quebrada de Chaupi Rodeo hacia el norte se puede acceder directamente al ambiente de puna. Su margen derecha se encuentra limitada por elevaciones que la separan de la Quebrada del arroyo Moldes y de La Cueva, a pocos kilómetros hacia el oeste. Descendiendo hacia el sur, siguiendo el curso del río Grande, se accede fácilmente a Rodero, Coctaca y al pueblo de Humahuaca mismo, distante a unos 25 km. En suma, la Quebrada de Chaupi Rodeo se sitúa en una posición de transición ambiental y geográfica, entre la puna hacia el oeste y norte, la Quebrada de Humahuaca hacia el sur y los valles orientales y yungas hacia el este (Albeck 1992:100; Hernández Llosas *et al.* 1981:2-3).

Las condiciones ambientales actuales incluyen un clima frío y seco en invierno, con frecuentes heladas, y cálido y seco en verano, con gran amplitud térmica diaria. El régimen pluvial es estival, con precipitaciones torrenciales de entre 200-300 mm anuales (Buitrago y Larran 1994). En términos fitogeográficos, el sector sur de la quebrada, donde se encuentra Antumpa, se emplaza en la Provincia Prepuneña, caracterizada por la presencia de estepa arbustiva con el predominio de especies tales como el churqui y cactáceas, en especial cardones y distintas variedades rastreras (Ruthsatz y Movia 1975). Las Provincias Puneña y Altoandina se encuentran también representadas en las partes más altas de la cuenca. Por su parte, la fauna actual corresponde al Dominio Andino, con presencia de roedores, quirquinchos, marsupiales, huemules o tarucas, guanacos y vicuñas (más comunes a mayor altura), carnívoros como zorros y pumas, y gran variedad de aves como cóndores, rapaces de distintos tipos, perdices y palomas; en el pasado habitaban también ñandúes. Si bien los estudios paleoambientales específicos para la

zona o sus adyacencias son aún escasos (e.g. Cortés 2011; Fernández 1984; Kulemeyer 2005), muestran la existencia de transformaciones en las condiciones de sedimentación y erosión en diversos momentos en el pasado, posiblemente reflejando cambios en las condiciones climáticas, especialmente de cantidad y distribución anual de las precipitaciones.

El nombre Antumpa¹ se aplica a un paraje ubicado en la desembocadura del arroyo Chaupi Rodeo sobre la margen izquierda del río Grande, a unos 2,5 km al sureste de la actual población de Hipólito Yrigoyen o Iturbe, y a unos 7 km al sur de la pequeña población de Chaupi Rodeo (Figura 1). Distintos restos de construcciones actuales, sub-actuales y prehispánicas se distribuyen sobre la terraza fluvial en la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo y del río Grande, a unos 3300 msnm, extendiéndose con cierta continuidad sobre el faldeo pedemontano adyacente hasta alcanzar cotas cercanas a los 3600 msnm. El núcleo de la ocupación humana a través del tiempo se localizó sobre esta terraza fluvial, donde se encuentra una mayor densidad de arquitectura correspondiente a distintos momentos cronológicos, así como abundante material arqueológico en superficie. Las construcciones actuales o recientes incluyen viviendas y puestos de paredes de adobe y piedra, abandonados en su mayoría, corrales y canchones de cultivo, estructuras circulares empleadas en el procesamiento de granos (conocidas como “eras”) y un cementerio usado hasta tiempos recientes, evidenciando que el lugar constituyó un pequeño poblado disperso por lo menos hasta mediados del siglo XX.

Como sitio arqueológico, Antumpa ha sido delimitado en función de ciertos rasgos naturales que se emplearon como límites y que definen un área de forma aproximadamente romboidal: al noreste, una quebrada sin nombre que desemboca en el arroyo Chaupi Rodeo; al noroeste, el curso del arroyo Chaupi Rodeo; al suroeste, el curso del río Grande; y al sur y sureste, la quebrada del arroyo Charcomayoc (Hernández Llosas *et al.* 1981, 1983-85; Leoni 2007). Sin embargo, estos rasgos son claramente arbitrarios, dado que existen evidencias arqueológicas en la forma de estructuras y despedres extendiéndose sobre todo hacia el norte, aunque no con la misma densidad y patrón tan regular con que se encuentran en Antumpa. Asimismo, existen otros vestigios arqueológicos y rasgos naturales, que si bien no son directamente adyacentes, bien podrían haber coexistido y funcionado en relación a la ocupación humana de Antumpa en el pasado, conformando un conjunto mayor que excede al sitio arqueológico propiamente dicho. Es decir, haber formado parte del paisaje productivo y social en el cual se desarrolló la vida cotidiana de los antiguos habitantes de Antumpa.

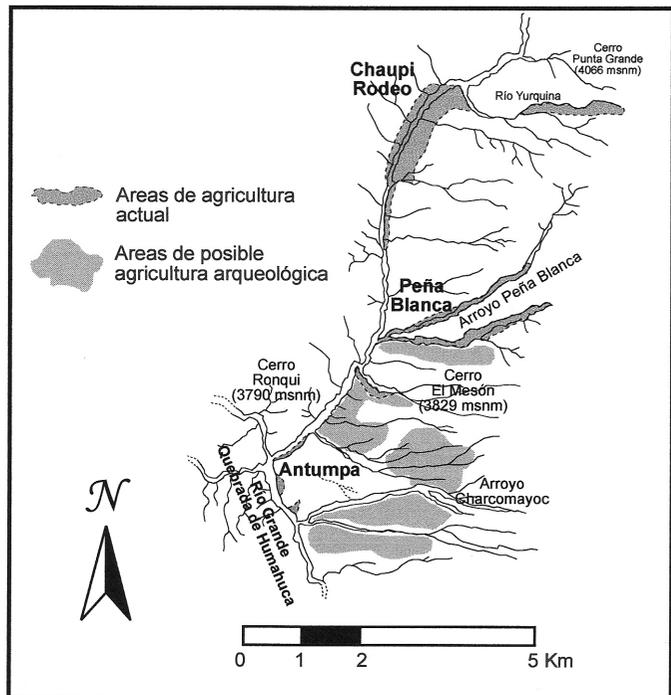
Las investigaciones desarrolladas recientemente en Antumpa y en el sector sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo han permitido confirmar ampliamente la filiación Agroalfarera Temprana o Formativa del sitio, identificando tanto evidencias arquitectónicas como artefactuales datadas radiocarbónicamente, así como otras, cuya determinación cronológica no es tan precisa pero que son consistentes por sus características con dichos momentos temporales. Los fechados disponibles para el sitio indican que hubo una ocupación importante durante el primer milenio A.D., con algunos indicios fragmentarios de posibles evidencias tan tempranas como los inicios del primer milenio a.C. (Tabla 1). González (1960, 1977; González y Pérez 1972), Hernández Llosas y colaboradoras (1981, 1983-85) y Fernández Distel (1983) han señalado también la existencia en Antumpa de diversos vestigios arqueológicos correspondientes a momentos posteriores (Agroalfarero Tardío e Inca), aunque no hemos podido verificar esta presencia en los sectores investigados por nosotros. A continuación se describen las prácticas sociales posiblemente

representadas por las diversas estructuras arquitectónicas, artefactos, ecofactos y arte rupestre identificados en el transcurso de las investigaciones, y que se habrían integrado durante el primer milenio de la era cristiana en un amplio paisaje cultural, permitiendo tanto la conformación de la comunidad como su reproducción social a lo largo de varios siglos de existencia.

Sitio	Código Muestra	Procedencia	Fecha AP	Fecha Calib. 1 Sigma ⁽¹⁾	Fecha Calib. 2 Sigma ⁽¹⁾	Proporción ¹³ C/ ¹² C	Material
Antumpa	LP-1899	Montículo, Cuad. 1, Capa C	2900 +/- 80	1128-902 AC	1260-829 AC	-24 ‰ ± 2	Carbón
Antumpa	LP-1897	Montículo, Cuad. 1, Capa B	2860 +/- 50	1026-857 AC	1114-833 AC	-24 ‰ ± 2	Carbón
Antumpa	LP-2014	Montículo, Cuad. 3, Capa D	1640 +/- 10	AD 383-594	AD 251-648	-24 ‰ ± 2	Carbón
Antumpa	Ua-43082	Sector Terraza Cuad. 1, Capa C	1606 +/- 30	AD 435-555	AD 425-583	-22.1 ‰	Paja quemada
Antumpa	LP-2265	Montículo, Cuad. 6, Capa C	1530 +/- 60	AD 542-645	AD 433-659	-24 ‰ ± 2	Carbón
Antumpa	LP-2137	Montículo, Cuad. 3, Capa C	1520 +/- 80	AD 468-659	AD 411-761	-24 ‰ ± 2	Carbón
Antumpa	LP-2595	Montículo, Cuad. 1, Capa C	1450 +/- 60	AD 591-680	AD 542-771	-24 ‰ ± 2	Carbón
Antumpa	LP-2122	Montículo, Cuad. 1, Capa D	1360 +/- 80	AD 647-809	AD 595-938	-24 ‰ ± 2	Carbón
Antumpa	LP-105	Recinto 2, capa B	1360 +/- 70	AD 650-796	AD 614-887	-20 ‰ ± 2	Restos óseos de camélido
Antumpa	LP-1996	Montículo, Cuad. 1, Capa D	1330 +/- 70	AD 663-854	AD 642-940	-24 ‰ ± 2	Carbón

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de Antumpa.

Figura 2. Mapa del sector sur de la cuenca del arroyo Chaupi Rodeo, con ubicación de zonas agrícolas actuales y posibles áreas de agricultura prehispánica.



Prácticas agrícolas

La ocupación humana actual de la cuenca del Chaupi Rodeo es limitada, concentrada principalmente en pequeños caseríos dispersos a lo largo de la quebrada principal y sus tributarias, con poca población permanente, dedicada sobre todo a la agricultura y ganadería a pequeña escala. Sin embargo, la presencia de numerosas viviendas y puestos abandonados en toda el área de la Quebrada de Chaupi Rodeo evidencia un proceso de despoblamiento agudizado en tiempos recientes. En general, las áreas agrícolas actuales o recientes se ubican en el fondo de la quebrada principal y de quebradas laterales o en faldeos bajos, junto a cursos de agua activos, y abarcan en conjunto una superficie total aproximada de unas 309 hectáreas (Leoni 2012).² Este panorama contrasta con la gran extensión de instalaciones de cultivo arqueológicas presentes en Antumpa y otras partes de la Quebrada de Chaupi Rodeo, así como en los alrededores de los cercanos parajes de Iturbe y Negra Muerta, que indicarían que la agricultura fue muy importante para la ocupación humana prehispánica de la zona (Figura 2).

Las rigurosas condiciones climáticas y ambientales actuales (altura, escasez de precipitaciones, heladas) limitan la práctica de la agricultura, que consiste sobre todo en el cultivo con riego en pequeña escala durante el período primavera-verano de alfalfa, habas, papas, arvejas, maíz y hortalizas; el cultivo de trigo parece haber sido común también en el pasado reciente, como lo evidencian las “eras” presentes en Antumpa (empleadas para separar paja del trigo), así como un molino abandonado, a unos 3,5 km hacia el norte de Antumpa, que fuera utilizado para moler trigo, según los relatos de pobladores locales. En términos generales, la zona aquí considerada queda enmarcada en lo que Albeck (1992-93:66), en su caracterización de las áreas agrícolas de la Quebrada de Humahuaca, denomina como “áreas agrícolas elevadas”. Éstas comprenden áreas pedemontanas elevadas, faldeos montañosos y partes altas de quebradas laterales con presencia de agua y suelos adecuados, y ofrecen buenas condiciones para los cultivos microtérminos nativos, resistentes al frío y la altura, tales como la papa, oca, quinoa y kiwicha (Albeck 1992:96)³. Sin embargo, estas condiciones podrían haber variado sustancialmente en algunos momentos del pasado prehispánico. Tal vez las vastas instalaciones agrícolas arqueológicas en Antumpa y otros lugares cercanos podrían indicar la existencia en el pasado de condiciones climáticas y ambientales más favorables que las actuales para esta actividad de subsistencia.

Las prácticas agrícolas pretéritas estarían representadas en Antumpa por una variedad de indicadores arqueológicos, concentrándonos aquí en dos de ellos: las estructuras o instalaciones de uso agrícola y las palas/azadas líticas empleadas en el trabajo de la tierra.

Instalaciones de cultivo

Las posibles instalaciones de uso agrícola constituyen uno de los aspectos más destacados en Antumpa y se extienden cubriendo una superficie aproximada de 160 hectáreas (Leoni 2010; ver también González 1960:317; Pérez 1968:283). Estas construcciones, sin embargo, no son homogéneas sino que muestran diferencias en algunas de sus características constructivas, que permiten establecer diferencias entre sectores específicos. Las diferencias incluyen aspectos tales como el tamaño, la forma, regularidad, así como la posible intensidad de su uso en el pasado (Figura 3).

La diferencia fundamental se da entre las estructuras ubicadas en el sector o parte baja del sitio, y aquellas ubicadas a cotas más elevadas, sobre el faldeo pedemontano (ver Leoni 2007, 2007-08, 2010). Ambos sectores están separados por el borde de una antigua terraza fluvial, que atraviesa Antumpa en dirección general norte-sur. Al oeste de esta línea, en el sector más bajo, se disponen amplias extensiones de estructuras de forma cuadrangular, rectangular o trapezoidal, construidas de una manera regular (Figura 3). Las dimensiones de estas estructuras oscilan entre los 15 y 30 m de lado, delimitando superficies de entre 140 y 450 m². Estas estructuras no muestran una construcción bien formalizada en sus paredes, que consisten más bien en apilamientos lineales de piedras de entre 30 y 50 cm de altura, más que en pircas bien definidas. En conjunto, estas estructuras cubren una superficie de unas 45 hectáreas, y su disposición regular hace pensar en una construcción planificada.



Figura 3. Vista panorámica de Antumpa, mostrando las diferencias entre las estructuras de los sectores bajo y alto.

Estas estructuras parecen haber estado relacionadas con la práctica agrícola (Albeck 2000:199; González 1960:317; Hernández Llosas *et al.* 1983-85:526; Pérez 1968:283) y corresponderían a lo que Raffino (1975: Nota 8) definiera como “canchones o bancales de cultivo”, o a lo que Albeck (1995: 260) denomina “cuadros o canchones”. En las clasificaciones de instalaciones agrícolas prehispánicas propuestas por ambos autores, estas estructuras constituyen uno de los tipos más simples, y suelen asociarse con los momentos más tempranos del desarrollo de la agricultura en el NOA, careciendo de la sofisticación

tecnológica hallada en instalaciones y estructuras agrícolas de momentos posteriores.

En este sector bajo de Antumpa se concentraban también las áreas de habitación y residencia, que están representadas por recintos y montículos (ver más abajo). Asimismo, dentro de algunas de las estructuras, generalmente en sus esquinas o junto a los lados, se distribuían recintos de distintas formas que, dada la escasez de materiales hallados en las excavaciones exploratorias realizadas, parecen haber correspondido a puestos de uso temporal relacionados con las actividades agrícolas. También se han identificado estructuras de menor tamaño asociadas con los grandes cuadros o canchones. Por ejemplo, una pequeña estructura de piedra circular (95 cm de diámetro) en cuyo interior se halló una pala/azada lítica entera, que podría haber tenido algún propósito relacionado con el uso de los canchones aledaños, tal vez como depósito de herramientas para uso agrícola. Por otra parte, no se han detectado hasta el momento estructuras de almacenamiento de granos o de conducción y almacenamiento de agua, aunque su presencia no puede descartarse.

El otro sector claramente diferenciado se ubica hacia el este de la antigua terraza fluvial, sobre el antiguo pedemonte pleistocénico, y se extiende sobre cotas más elevadas. Las estructuras aquí difieren notablemente en forma y tamaño de las descritas más arriba, encontrándose grandes estructuras de forma rectangular y cuadrangular, así como algunos con paredes curvadas (Figura 3). Estas estructuras se combinan con largas acumulaciones de piedras que se extienden sin formar un patrón claro, generalmente en sentido longitudinal a la pendiente por cientos de metros, aunque algunas veces también en forma transversal a la pendiente. Los cuadros en este sector pueden alcanzar entre 50 y 100 m de lado, y sólo se observan conjuntos más o menos regulares en las partes noroeste y suroeste del sector. Otra diferencia significativa es la ausencia de recintos o estructuras de habitación o residencia, así como de materiales arqueológicos en superficie. La superficie estimada de este sector es de unas 100-105 hectáreas, aunque los alineamientos de piedras continúan, si bien en forma más esporádica, tanto hacia el oeste como hacia el norte, fuera de los límites convencionales con que el sitio ha sido definido. La función de estas estructuras no ha sido aún determinada, aunque su relación con la agricultura parece también probable. Como se ha señalado anteriormente (Leoni 2007:190-191), las estructuras en este sector podrían reflejar un proceso de expansión del área agrícola que nunca fue concluido completamente. Así, los cuadros de mayor tamaño tal vez hubieran sido posteriormente subdivididos más regularmente, y las largas líneas de piedras podrían constituir el primer paso en el despedre de las áreas elegidas para la construcción de las instalaciones agrícolas o bien las paredes troncales a partir de las cuales se construirían los cuadros o canchones de menor tamaño.

Los conjuntos de estructuras arriba descritos parecen haber constituido los espacios de cultivo en Antumpa, aquellos lugares donde sus habitantes desempeñaban la mayor parte de su trabajo y actividad cotidiana, e indican un intento claro de formalizar y organizar espacialmente la práctica agrícola. El propósito de estas estructuras habría sido múltiple: reducir la erosión del suelo, proteger a los cultivos del viento y las heladas, así como de los animales domésticos que formaban parte de la estructura productiva de estos grupos (rebaños de llamas) y de los animales salvajes. Un efecto adicional de las paredes de piedras y de las acumulaciones de despedre es el de mitigar el efecto de las heladas, al liberar durante la noche el calor absorbido durante el día, elevando la temperatura microlocal y reduciendo las fluctuaciones diarias de temperatura (Erickson 2000:345).

Estas estructuras pueden haber cumplido también otras funciones sociales y económicas de gran importancia, por ejemplo sirviendo como marcadores de propiedad individual, familiar o comunitaria, o también como organizadores de los regímenes de barbecho sectorial que posiblemente se emplearan en un lugar como Antumpa. En estos casos, como muestra la etnografía (e.g. Erikson 2000, 2006; Guillet 1981), la tierra se divide en parcelas o sectores que se plantan durante lapsos que suelen oscilar entre uno a tres años, dejándose luego en barbecho durante un tiempo. Así, las vastas extensiones de cuadros y líneas de piedras que cubren Antumpa constituirían los restos de lo que algún momento fuera la materialización en el espacio de una organización productiva comunitaria, en la que se dividían las parcelas o chacras tanto por su pertenencia individual y grupal como por su lugar en un ciclo productivo cuidadosamente planificado, que incluía momentos bien coordinados de uso y reposo de la tierra.

Palas/azadas líticas

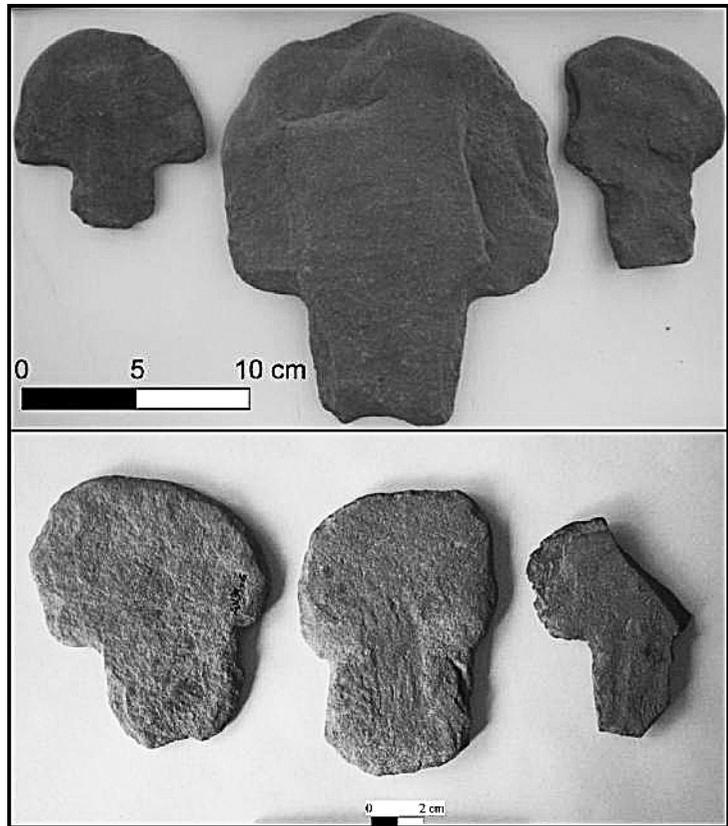


Figura 4. Palas/azadas líticas de Antumpa.

Entre los materiales hallados en Antumpa destacan los implementos líticos de posible uso agrícola, denominados palas/azadas (Figura 4). Se trata del artefacto lítico más representado ($n=400$, correspondiendo a 34 ejemplares enteros y 366 fragmentos) y fue

con estas herramientas que se construyó el paisaje agrícola prehispánico arriba descrito. Se confeccionaron por talla y percusión, en su mayoría sobre esquistos laminares metamórficos y sedimentarios de color verde-grisáceo, predominando los ejemplares con cuerpos de forma circular y elíptica, aunque también los hay en menor cantidad con otras formas (Fabron 2010).

El uso agrícola de estos artefactos ha sido planteado por diversos autores (e.g. Avalos 1998; Haber y Gastaldi 2006; Yacobaccio 1983) y se encuentra apoyado para el caso de Antumpa tanto en la ubicuidad de los mismos (han sido hallados tanto en las partes excavadas del sitio como en las recolecciones superficiales sistemáticas efectuadas en varios conjuntos de canchones), así como por la presencia en la mayoría de los ejemplares de huellas de desgastes (pulido, abrasión, astillado, estrias) compatibles con actividades vinculadas con el trabajo de la tierra (cavar, zapar, roturar) (Fabron 2010; Fabron y Quinteros 2010).

En Antumpa la distribución espacial superficial de estos artefactos (ya sea enteros o fragmentados) no es homogénea, y la hemos considerado en consecuencia como un indicador potencial, aunque admitidamente preliminar, de diferencias en la intensidad de uso de los distintos conjuntos de estructuras agrícolas. Si bien la cantidad y densidad de fragmentos de palas/azadas por metro cuadrado en la mayor parte de las estructuras es en general muy baja, pudimos detectar una mayor presencia en aquellos conjuntos de canchones ubicados en las partes más bajas del sitio, cercanos a las áreas de habitación, que en aquellos ubicados sobre pendientes y cotas más altas (Fabron 2010; Leoni 2010). Esto indicaría que los mismos fueron usados con mayor intensidad o durante un lapso mayor de tiempo y apoyaría la posibilidad de que, como se señaló más arriba, las estructuras ubicadas en el sector más alto del sitio constituyeran en realidad los restos de un esfuerzo de ampliación de las superficies de cultivo nunca concluido del todo.

Funcionamiento del paisaje agrícola

Como se mencionó más arriba, en las condiciones ambientales actuales los cultivos posibles se limitan sobre todo a aquellos microtérminos, resistentes al frío y la altura. De hecho, el piso ecológico situado entre los 3500 y 4100 msnm suele considerarse como la zona de tubérculos y cereales indígenas por excelencia en diversas partes del Área Andina. Diversos estudios etnográficos han señalado que la técnica más empleada a esta elevación suele ser la de terrazas irrigadas por lluvia o “a temporal” (Guillet 1981:141). Esta técnica es de alto riesgo, tanto por los efectos de las heladas como por la potencial falta de lluvias, y requiere una elección muy precisa del momento de siembra (Guillet 1981:141). Es posible que algo similar haya ocurrido en Antumpa en el pasado, aunque Albeck (1992-93:62) ha sostenido que no es posible en la mayor parte de la Quebrada de Humahuaca en la actualidad el cultivo “a temporal”, dependiente exclusivamente de las precipitaciones pluviales. Por el contrario, la agricultura necesitaría inevitablemente del riego para su desarrollo normal, pudiéndose cultivar sólo allí donde se puede llevar agua. Para el caso específico de Antumpa no hemos detectado aún ninguna evidencia de canales o estructuras relacionadas con el almacenamiento o distribución del agua, aunque esto no implica que no hayan existido. Dada la gran extensión del sitio, y la importante perturbación registrada en algunos sectores, es posible que las mismas existan pero no hayan sido aún identificadas. Una segunda posibilidad es que se hayan usado acequias

y canales cavados en la tierra (e.g. Albeck 1984:269-270), similares a las que usan en la actualidad en la zona, que no dejarían mayores rastros visibles varios siglos después. Una tercera posibilidad es que se hayan aprovechado líneas de escurrimiento y drenaje naturales, manipulándose el flujo de agua de las mismas durante la estación lluviosa. En Antumpa una hondonada o cárcava recorre el sitio desde su parte alta, en sentido general sureste-noroeste, con varios brazos que se abren al descender de nivel altitudinal. Aunque esta hondonada sea natural, podría igualmente haber sido utilizada por los habitantes del lugar, derivando las aguas hacia las superficies de cultivo y canchones de la parte más baja del sitio, tal vez a través de acequias de tierra. El riego manual, con el uso de recipientes y obteniendo el agua de los cursos y manantiales cercanos, es otra posibilidad, aunque parece poco probable que fuera una técnica eficiente para irrigar superficies tan amplias como las representadas en Antumpa. Finalmente, no puede dejarse de lado la posibilidad de la existencia de condiciones ambientales diferentes en el pasado, con ciclos de mayor humedad o un régimen de precipitaciones distinto al actual. Como se dijo, si bien no se dispone aún de estudios paleoambientales más específicos, diversas investigaciones han detectado evidencias de cambios significativos, tanto en la región inmediata en que se enmarca Antumpa (Cortés 2011; Fernández 1984; Kulemeyer 2005) como en otras partes del NOA (e.g. Caria *et al.* 2009), lo que hace posible pensar que las condiciones ambientales y productivas podrían haber sido más benignas en el pasado, tal vez con un mayor nivel de precipitaciones o una disminución en la ocurrencia de heladas, favoreciendo una actividad agrícola a mayor escala que en el presente.

Hemos tratado hasta ahora a las instalaciones agrícolas prehispánicas presentes en Antumpa como un conjunto más o menos homogéneo temporalmente. Esto obedece a razones fundamentalmente heurísticas, pero no descartamos que posean un carácter multicomponente. De hecho, una perspectiva diacrónica es fundamental a la hora de comprender el desarrollo de la agricultura prehispánica y posthispánica en Antumpa y la cuenca del arroyo Chaupi Rodeo. Como señala Erickson (2006:348-350), es común que los paisajes agrícolas sean ocupados de manera continua o discontinua durante siglos o incluso milenios, constituyendo en general complejos palimpsestos de uso de la tierra, habitación y organización socio-política. Los restos fijos y abandonados que hoy vemos en lugares como Antumpa reflejan procesos dinámicos a largo plazo, de diseño, construcción e imposición de territorialidad materializados en estructuras de cultivo, senderos, despedres, linderos, acequias y otras evidencias materiales de la práctica de la agricultura. En este proceso los antiguos campesinos continuamente agregaron mejoras a la tierra, que fueron luego heredadas por las generaciones sucesivas, de tal forma que en un momento determinado un paisaje agrícola representa una historia de trabajo invertido por las generaciones precedentes. Esto a su vez vincula más estrechamente a cada generación a la tierra y canaliza los movimientos y acciones de los actores humanos en el paisaje.

La secuencia de construcción y uso de las instalaciones agrícolas de Antumpa permanece aún poco conocida. Es razonable considerar, en función de lo arriba mencionado, que los vestigios que hoy vemos en Antumpa conformen un palimpsesto resultante de la ocupación del lugar desde tiempos prehispánicos hasta el presente. Es posible también suponer que parte de estas estructuras sean posteriores al Período Agroalfarero Temprano o Formativo. Sin embargo, algunos aspectos nos llevan a pensar que al menos una parte sustancial de estos conjuntos de canchones puedan haberse construido y utilizado en el primer milenio A.D., aunque esto no obsta que hayan sido reutilizados,

modificados y ampliados con posterioridad. En efecto, su simplicidad constructiva y de diseño, notoria al compararlos con las instalaciones agrícolas de los Periodos Tardío e Inca en la Quebrada de Humahuaca (ver Albeck 1995; Nielsen 1995; Raffino 1975), y su asociación directa con recintos y áreas de ocupación correspondientes a dicho componente temporal del sitio, permiten suponer que el proceso de transformación masiva del paisaje materializado en Antumpa se habría iniciado en esos momentos de la secuencia de ocupación.

Recursos animales: caza y pastoreo

TAXA	NOMBRE COMÚN	NISP %
<i>Hippocamelus antisensis</i>	Taruca o huemul	0,32%
<i>Rhea americana</i>	Nandú o suri	0,05%
<i>Chaetophractus villosus</i>	Peludo	0,35%
<i>Cerdocyon thous jucundus</i>	Zorro del monte	0,08%
Camelidae	Camélidos	47,9%
Cricetidae	Cricétidos	0,38%
Artiodactyla	Artiodáctilos	44,8%
Ave	Aves	0,17%
Mammalia	Mamíferos	3,73%
Indet.		2,07%
Total		100%

Tabla 2. Composición taxonómica del registro arqueofaunístico de Antumpa.

El análisis de los restos faunísticos recuperados en las excavaciones desarrolladas en distintas partes de Antumpa permite inferir que la caza de camélidos silvestres y el pastoreo de camélidos domesticados fueron actividades importantes en la subsistencia de sus antiguos habitantes (Hernández 2012; Sartori *et al.* 2010). El registro arqueofaunístico de Antumpa se caracteriza, al igual que en la mayor parte de los sitios arqueológicos contemporáneos del NOA, por el predominio de camélidos en relación a otros taxa (Tabla 2). Esto implica un aprovechamiento enfocado casi exclusivamente en los camélidos, aunque no es posible aún precisar a través del análisis si se trataba de camélidos domésticos o salvajes. La dificultad para la identificación taxonómica a nivel de especie para los camélidos se debe, como es bien sabido, a las dificultades provenientes de la similitud morfológica existente entre las cuatro especies que componen la Familia (*Lama glama*, *Lama pacos*, *Vicugna vicugna*, *Lama guanicoe*).⁴ Aún así, conjuntos con estas características suelen interpretarse como el correlato de una estrategia que combinaba el pastoreo de llamas y la caza de camélidos salvajes (guanacos y vicuñas) (e.g. López

2003; Olivera y Palma 1997). Otros animales, tales como ñandúes y tarucas o huemules, parecen haberse incorporado sólo ocasionalmente.

El perfil etario de la muestra proporciona datos adicionales. Las clases de edad, establecidas teniendo en cuenta el criterio de fusión de epifisis de Kent (1982), indican una alta representación de los animales adultos, aunque el porcentaje correspondiente a animales juveniles es también considerable. Este tipo de perfil etario, por otra parte, no concuerda con el patrón esperado para grupos exclusivamente agro-pastoriles formativos, donde predominarían los individuos inmaduros osteológicamente, como sucede en Estancia Grande (Olivera y Palma 1997). Por lo tanto, una composición etaria como la identificada en Antumpa podría evidenciar una tendencia mixta en el manejo de los rebaños, orientada hacia la extracción tanto de productos primarios como secundarios, tal y como sucede para otros sitios contemporáneos de la Quebrada de Humahuaca como Til 22, Intiwaina y Malka (Mercolli 2010; Valda 2010), o bien resultar de la explotación tanto de camélidos silvestres como domésticos.

Las evidencias directas del pastoreo, aparte de los restos óseos, son escasas y sólo podemos aquí inferir cómo se habrían desarrollado las actividades vinculadas con el mismo. Es altamente probable, basándonos en investigaciones etnoarqueológicas y etnográficas, que el pastoreo haya estado organizado en un ciclo muy preciso, que seguía una dinámica territorial extensa movilizándolo los rebaños estacionalmente entre aguadas y pasturas situados en distintos escalones altitudinales. En este sentido cobra especial relevancia el emplazamiento de Antumpa en un área ecotonal entre diferentes ambientes. No hemos detectado en Antumpa estructuras que puedan claramente identificarse como antiguos corrales, aunque es muy probable que algunas de las estructuras descritas más arriba hayan funcionado como tales, ya sea de forma permanente o temporal. En efecto, la integración entre las actividades pastoriles y agrícolas ha sido destacada por numerosos estudios etnográficos de sociedades andinas (e.g. Guillet 1981; Orlove 1977) y se supone que esta simbiosis es de muy larga data, habiendo ambas actividades productivas coevolucionado a lo largo de milenios (Erickson 2000:321,345). Así, las estructuras de uso agrícola podrían haberse empleado también como corrales durante los periodos de barbecho, alimentándose los animales de los rastrojos y hierbas y a la vez enriqueciendo el suelo con su guano (Guillet 1981:141; Orlove 1977:95).

La caza, por su parte, se habría desarrollado en distintas partes de la cuenca de Chaupi Rodeo. Aún hoy pueden encontrarse tropillas de vicuñas en las partes más altas ubicadas hacia el norte, y en el pasado guanacos, ñandúes y tarucas habrían vagado también por los distintos sectores de la cuenca. Evidencia indirecta de la caza por parte de los antiguos habitantes de Antumpa la constituye la amplia representación de puntas de proyectil líticas ($n=32$) entre los materiales recuperados tanto en las excavaciones efectuadas, como en recolecciones superficiales. Estas puntas son bifaciales, de tamaño pequeño, forma triangular, pedunculadas y con aletas, típicas de los momentos formativos en el NOA (Escola 1991). En su gran mayoría han sido manufacturadas sobre obsidias no locales, y en menor medida sílices y basalto, posiblemente no locales también. Su pequeño tamaño hace suponer que se trata de puntas de flechas, empleadas en conjunción con arcos, permitiendo acechar y atacar a las presas a distancias mayores que otros tipos de armas arrojadas.⁵ El arte rupestre de la zona (ver más abajo) muestra al menos una posible escena de caza, compuesta por un motivo antropomorfo portando un arco y varios camélidos (Figura 5-4), aunque su filiación cronológica permanece incierta y no puede relacionarse directamente con el componente temporal aquí discutido.

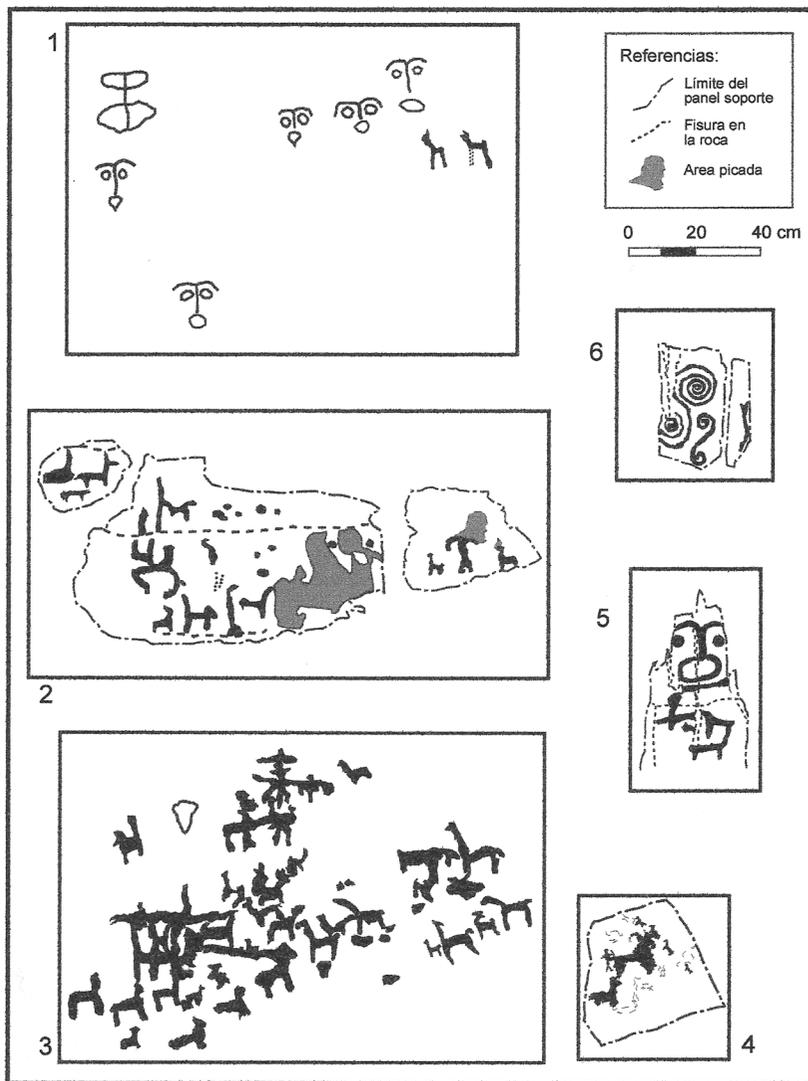


Figura 5. Arte rupestre en el sector sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo:

1) Panel Chaupi Rodeo 3; 2) Panel Chaupi Rodeo 4; 3) Panel Chaupi Rodeo 7; 4) escena de caza en Panel Chaupi Rodeo 7; 5) Panel Chaupi Rodeo 6; 6) Panel Chaupi Rodeo 5.

Completando el panorama de las prácticas relacionadas con el pastoreo y la caza, se han detectado una serie de estructuras de piedra circulares pequeñas (2 m de diámetro promedio) de posible filiación prehispánica en una lomada ubicada a unos 3 km al noreste del sitio, a 3650 msnm (Figura 1). Estas estructuras podrían corresponder a pequeños parapetos o refugios de pastores, relacionados con la vigilancia de los rebaños en las áreas de pastoreo de altura (ver Nielsen 1995:250), o bien empleados en la cacería de vicuñas u otros animales. En todo caso, mostrarían la amplia dispersión del desarrollo de estas actividades sobre el paisaje.

Viviendas

Una parte fundamental del paisaje productivo y cultural de Antumpa lo constituyen los núcleos de habitación, donde la población local habría residido y desarrollado cotidianamente diversas actividades. Estos núcleos se distribuían fundamentalmente sobre la terraza del arroyo Chaupi Rodeo, sin constituir conjuntos densamente aglomerados, haciendo pensar en un trazado de aldea dispersa como el que era común en esos momentos en otras partes del NOA (Albeck 2000; González 1977; González y Pérez 1972; Ottonello y Lorandi 1987). Los núcleos de ocupación están representados por recintos de planta circular (e.g. Recinto 2, 5) y rectangular (e.g. Recinto 7), vinculados directamente con estructuras de cultivo, dentro o junto a las cuales se ubicaban. O bien por partes del sitio en donde se registran abundantes materiales en superficie, aunque no estructuras arquitectónicas claramente definidas (e.g. sector denominado "Terraza"). Algunas partes del sitio habrían sido ocupadas con mayor intensidad, conformándose pequeños montículos que contienen restos de varias estructuras, representando tal vez núcleos de población más grandes y de mayor persistencia en el tiempo (e.g. Montículo 1, que contiene los Recintos 4, 8 y 9).

Los conjuntos artefactuales recuperados en la excavación de algunas de estas estructuras muestran en general aspectos similares a los de sitios contemporáneos de la Quebrada de Humahuaca. Los materiales representan una gama de actividades de índole doméstica (tales como el procesamiento, preparación y consumo de alimentos), así como posibles actividades rituales (ejemplificadas sobre todo por la presencia de fragmentos de pipas cerámicas). Las actividades productivas, relacionadas sobre todo con la agricultura están también representadas, tanto por la presencia de palas/azadas líticas enteras o fragmentadas, como por un contexto hallado en el Recinto 2 consistente en un conjunto de tres palas/azadas líticas cubiertas con la base de una vasija cerámica invertida, que correspondería a un depósito de estas herramientas para su uso posterior.

En suma, Antumpa habría tenido durante el primer milenio A.D. un trazado espacial de poblado disperso, aunque a diferencia de otras aldeas contemporáneas en el NOA, el espacio habría estado marcadamente estructurado por los grandes conjuntos de canchones o cuadros de cultivo construidos de manera regular sobre una amplia extensión de la terraza fluvial y el faldeo pedemontano (ver más arriba). Este poblado combinaba núcleos de ocupación densa, como el conjunto de recintos que conforman el Montículo 1, con estructuras y recintos dispersos entre los campos de cultivo, algunas de las cuales habrían servido fundamentalmente como puestos de uso temporal en relación al desarrollo de la agricultura.

Interacciones e intercambios regionales

Como ya se señaló, la posición de Antumpa en una zona de transición ambiental entre la Puna, el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, y las yungas, permite suponer que sus habitantes habrían dispuesto de un acceso ya sea directo o indirecto a los recursos, personas y lugares de esas zonas. Actualmente, la Quebrada de Chaupi Rodeo y su área inmediata constituyen una zona de paso en la vía de comunicación (Ruta Provincial 13/133) entre la Quebrada de Humahuaca e Iruya (Salta). Asimismo, hasta por lo menos la década de 1940 los pobladores puneños de la zona de Casabindo llegaban hasta Iruya y Colanzulí en Salta a través de Iturbe a intercambiar sal y productos gana-

deros por productos agrícolas y objetos de madera (Albeck 1992:100). Una vasta red de sendas atraviesa la zona, vinculando a este lugar con quebradas vecinas como las de La Cueva y Cóndor, así como con zonas ambientales y poblaciones ubicadas hacia el norte, este, oeste y sur. Es posible suponer que estas vinculaciones existieron ya desde tiempos prehispánicos, permitiendo tanto la circulación de bienes y materiales, como la conformación de redes de interacción intergrupales e interpersonales extendidas sobre amplios espacios geográficos.

Las interacciones ocurridas en el pasado quedan evidenciadas en la presencia en Antumpa de una serie de elementos no locales, aunque no podemos por el momento determinar la naturaleza de esas interacciones o la forma en que se accedió a esos materiales. Por ejemplo, la obsidiana, empleada sobre todo en la manufactura de puntas de proyectil, provenía de la fuente de Cerro Zapaleri, situada en la zona de la frontera tripartita entre Argentina, Bolivia, Chile, a unos 200 km de distancia de Antumpa en línea recta, como lo muestra el análisis de proveniencia de un núcleo de 1,5 kg hallado en Antumpa (determinación realizada por el Dr. Michael Glascock, University of Missouri, 2011). Asimismo, el hallazgo en contextos correspondientes al primer milenio A.D. de cerámica con decoración aplicada reticulada, característica del denominado “Complejo Arasayal” de las áreas de selva montana y pedemontana al oeste del río Bermejo (Dougherty *et al.* 1978; Ventura 1999), podría evidenciar también interacciones entre los grupos que habitaban las nacientes de la Quebrada de Humahuaca y los de las yungas y tierras bajas. Otros artefactos de probable origen no local, tales como un anillo de cobre (determinación realizada por el Ing. Horacio De Rosa, UBA, 2011), ornamentos como cuentas y pendientes manufacturadas en distintos minerales y materiales malacológicos, darían cuenta también de una amplia red de conexiones que posicionaban a los habitantes de Antumpa en una escala social mucho más amplia que la puramente local.

En suma, suponemos que las interacciones e intercambios interregionales fueron mucho más que una manera de obtener bienes y materiales necesarios o no disponibles en el ámbito local. Sirvieron presumiblemente como un mecanismo social y simbólico para acceder a elementos de prestigio y marcadores de rango para construir poder socio-político, como una forma de establecer y articular relaciones de alianza con otros grupos; en definitiva, como una manera de construir escalas espaciales que permitieran ampliar y trascender simbólica y materialmente los límites espacio-temporales cotidianos, materializando a través de los objetos obtenidos, a personas y lugares lejanos no accesibles cotidianamente (Lazzari 1999).

Arte rupestre y paisaje cultural

Se han identificado diversas manifestaciones de arte rupestre en el tramo sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo, mayormente concentradas a unos 3 km al norte de Antumpa (Leoni 2007; Leoni y Hernández Llosas 2012). Se trata de varios conjuntos de grabados sobre distintos soportes rocosos, distribuidos sobre ambas márgenes del arroyo Chaupi Rodeo, en una extensión lineal de entre 500 y 1000 m (Figura 5). Entre los motivos representados destaca un conjunto de mascariformes o rostros humanos (Figura 5-1), similares a motivos hallados en sitios cercanos como Rodero, unos pocos kilómetros más al sur en la Quebrada de Humahuaca (ver Fernández Distel 1992-93) y en Playa Colanzulí, distante unos 30 km al noroeste de Antumpa, en ambiente puneño (Fernández 2000). Este tipo de motivos rupestres suelen ser comunes en momentos

correspondientes al Arcaico final y Formativo en el NOA (Aschero y Korstanje 1996; García Azcárate 1996; Hernández Llosas 2001). Otros motivos incluyen antropomorfos (Figura 5-2 y 5-4) y geométricos (Figura 5-6), aunque los más representados son los camélidos (Figura 5-1 a 5-5). Aparecen en grupos o individualmente, asociados o no con los otros motivos mencionados anteriormente y con características estilísticas que permiten suponer una ejecución correspondiente a distintos momentos cronológicos de la secuencia prehispánica. Un aspecto significativo es que a excepción del conjunto de máscaras/rostros, emplazado en una pared vertical en un lugar altamente visible sobre la margen derecha de la quebrada, el resto de los conjuntos se localiza en general en la cara plana superior de rocas dispersas (con la excepción de algunos de los grupos de camélidos), lo que los hace menos perceptibles si no se pasa muy cerca de ellos.

Si bien la filiación cronológica de estos conjuntos rupestres debe aún confirmarse con precisión, planteamos hipotéticamente que, por lo menos algunos de ellos, podrían haberse articulado con Antumpa en la conformación de un paisaje cultural y productivo mayor durante el primer milenio A.D. Así, podrían haber servido como marcadores territoriales en la definición de espacios comunitarios, invocando ancestros a través de la representación de máscaras o caras (interpretación que suele asignarse a estos motivos en la arqueología del NOA [Aschero y Korstanje 1996; García Azcárate 1996]). Su presencia podría, así, reflejar la consolidación de grupos de descendencia vinculados con el territorio específico de Antumpa y su entorno inmediato. La presencia de motivos casi idénticos en lugares más distantes como Rodero o Playa Colanzulí, por otra parte, podría evidenciar el establecimiento de vínculos sociales (de parentesco o alianza) con los grupos que habitaban en esos lugares. Por su parte, las representaciones de camélidos pueden tener que ver con las actividades de pastoreo, caza o caravaneo, ya sea delimitando áreas o rutas, o bien evocando simbólicamente su importancia para la comunidad agropastoril del primer milenio A.D. En suma, y como parte de su carácter polisémico, al arte rupestre puede haber sido a la vez expresión de identidad social, reflejo de experiencias cotidianas, evocador de instancias sobrenaturales y marcador territorial, integrando espacios de valor económico, simbólico y ritual en el marco de un amplio paisaje cultural y social.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos presentado una integración, admitidamente conjetural e incluso especulativa, de la información disponible para Antumpa durante el primer milenio A.D., de manera de caracterizar el paisaje cultural y productivo que se habría conformado en la zona durante esos momentos. Así, diversas líneas de evidencia darían cuenta de la forma en que se produjo una transformación del entorno, que tuvo a la práctica de la agricultura como eje fundamental, aunque no único. El espacio resultó en consecuencia modificado y estructurado social y productivamente a través de la construcción de instalaciones de cultivo, aunque otras actividades como la caza, el pastoreo y la conformación y reproducción ritual y simbólica de los grupos sociales también produjeron intervenciones diversas sobre el entorno, ya sea a través de su inscripción mediante el arte rupestre, la construcción de estructuras diversas o la depositación de artefactos y materiales en la zona analizada. Así, al considerar a Antumpa como un paisaje, se ha trascendido la noción de "sitio" tradicional, enfocándonos en una escala de análisis ampliada que abarca extensiones geográficas mayores, donde se ubican diversas evidencias de menor visibilidad arqueológica pero de gran importancia para comprender cómo

se utilizaba y significaba el espacio. Estas variadas evidencias constituyen el correlato material de una extensa trama de interacciones entre seres humanos, entorno físico y cultura material que situó a los antiguos habitantes tanto en su dimensión local como supra-local, y que permitió reproducir la sociedad año tras año sobre la base de cosechas y rebaños exitosos.

Agradecimientos

Las investigaciones en Antumpa y Chaupi Rodeo se iniciaron bajo una Beca Postdoctoral de Reinserción de Reinserción de CONICET (Resolución D N° 1310 18/82005), se continuaron bajo un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2005 Jóvenes Investigadores #34424) y se siguen en la actualidad bajo el subsidio PIP – CONICET N° 11220090100242, 2010-2012, dirigido por la Dra. María I. Hernández Llosas. Agradecemos a la Comunidad Aborigen de Negra Muerta, por su autorización y apoyo en la realización de las investigaciones, a la Comisión Municipal de Hipólito Irigoyen y a la Sra. Olga Toconás y su familia por su colaboración en Iturbe.

Notas

1. A.R. González (1960:Nota 18) afirma que “los lugareños utilizan indistintamente el término Antumpa o Otumpa para designar el sitio original”, y es por eso que en varios de sus trabajos el sitio arqueológico y la modalidad cultural temprana a la que según él pertenecía, aparecen designados como “Otumpa”. En relación a la toponimia, Alicia Fernández Distel (1997:48) señala que el nombre Antumpa podría tener raíces quechuas, combinando los adverbios “an” y “tunpa” para expresar algo así como “el más pequeño, el menor lugar”.

2. Este cálculo se realizó mediante el análisis de fotografías aéreas (ver Leoni 2010) y al número total habría que agregarle pequeñas parcelas y chacras que se encuentran aisladas y dispersas por toda la cuenca. Sin embargo, debe señalarse que este cálculo casi con seguridad sobreestima las superficies de cultivo, al quedar incluidas en el área estimada viviendas, potreros y corrales de uso no agrícola, así como parcelas no cultivadas. Asimismo, esta cantidad representaría tan sólo una extensión máxima, de la cual sólo una fracción mucho menor sería cultivada de manera simultánea en un momento dado.

3. Cabe destacar que en esta zona el curso mismo del río Grande, aún tratándose de un área de fondo de valle, queda incluido en esta caracterización como un área agrícola elevada, al encontrarse a más de 3000 msnm (Albeck 1992-93:68).

4. Cabe señalar que se están efectuando mediciones osteométricas sobre las primeras falanges con el fin de arrojar luz sobre una temática tan compleja.

5. Este tipo de puntas, absolutamente mayoritarias en Antumpa, han sido identificadas en diversos sitios Formativos del NOA (ver Escola 1991). En el ámbito de la Quebrada de Humahuaca son reemplazadas durante el Tardío por puntas de limbo triangular, base escotada y tamaño ligeramente mayor.

Bibliografía

- ALBECK, M.E. 1984. Riego prehispánico en Casabindo (Provincia de Jujuy). Nota preliminar. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Tomo VIII, Antropología 60, pp. 265-277.
- ALBECK, M.E. 1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos FHYCS-UNJU* 3:95-106.
- ALBECK, M.E. 1992-93. Areas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la

- Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 2:56-77.
- ALBECK, M.E. 1995. Tecnología agrícola e hidráulica en Casabindo, prov. de Jujuy, Argentina. *Hombre y Desierto* 9. *Una perspectiva cultural. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta*. Tomo I: Simposios, pp. 257-268. Antofagasta, Chile.
- ALBECK, M.E. 2000. La vida agraria en los Andes del Sur. En *Nueva Historia Argentina: Los pueblos originarios y la conquista*, editado por M. Tarragó, pp. 187-228. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- ASCHERO, C.A. y M.A. KORSTANJE. 1996. Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del arte rupestre del Noroeste Argentino. *XXV Aniversario del Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 13-31. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.
- AVALOS, J.C. 1998. Modos de uso de implementos agrícolas de la Quebrada de Humahuaca y Puna a través del análisis de huellas de desgaste. En *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, editado por M.B. Cremonte, pp. 285-303. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- BUITRAGO, L.G. y M.T. LARRAN. 1994. *El clima de la Provincia de Jujuy*. Cátedra de Climatología y Fenología Agrícola, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy.
- CARIA, M.; M.M. SAMPIETRO y J.M. SAYAZO. 2009. Las sociedades aldeanas y los cambios climáticos. En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo. Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II. Editado por F. Oliva, N. de Grandis y J. Rodríguez, pp. 217-224. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- CORTÉS, G. 2011. *Estudio Geoarqueológico preliminar en el Yacimiento Agroalfarero de Antumpa, Dpto. Humahuaca, provincia de Jujuy*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- DOUGHERTY, B; H. CALANDRA y R. CROWDER. 1978. Arqueología en las Selvas Occidentales del norte. *Sapiens* 2:40-50.
- ERICKSON, C.L. 2000. The Lake Titicaca Basin: A pre-columbian built landscape. En *Imperfect balance: landscape transformation in the Precolumbian Americas*, editado por D. Lentz, pp. 311-356. Columbia University Press, New York.
- ERICKSON, C.L. 2006. Intensification, political economy, and the farming community: in defense of a bottom-up perspective of the past. En *Agricultural Strategies*, editado por J. Marcus y C. Stanish, pp. 334-363. Costen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- ESCOLA, P.S. 1991. Puntas de proyectil de contextos Formativos: Acercamiento tecno-tipológico a través de cuatro casos de análisis. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II, pp. 175-184. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.
- FABRON, G. 2010. *Análisis de palas y/o azadas líticas. Aportes para el conocimiento de la agricultura en Antumpa (Dpto. Humahuaca, Jujuy) durante el Período Temprano*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario.
- FABRON, G. y R.A. QUINTEROS. 2010. Análisis de palas y/o azadas líticas en el sitio Antumpa, Quebrada de Chaupi Rodeo (Dpto. Humahuaca, Jujuy). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 61-65. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET, Mendoza.

- FERNÁNDEZ, J. 1984. Variaciones climáticas en la prepuna jujeña intervalo 5.000-2.000 años a.p. de interés para la arqueología. *Anales del IANIGLA (Instituto Argentino de Nivología y Glaciología)* 6:73-82.
- FERNÁNDEZ, J. 2000. Algunas expresiones estilísticas del arte rupestre de los Andes de Jujuy. En: *Arte en las rocas: arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M.M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 45-61. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1983. Mapa arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnologica, Suplementa IV*. Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA), Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A.E. 1992-93. Noticias sobre un alero con 'pisadas' y un grupo de máscaras grabadas, en la puna jujeña. *Avances en Arqueología* 2:22-35.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1997. *Diccionario arqueológico de Jujuy*. Editorial Milor, Salta
- GARCÍA AZCÁRATE, J. 1996. Monolitos-huancas: un intento de explicación de las piedras de Tañi (Rep. Argentina). *Chungara* 28(1 y 2):159-174.
- GONZÁLEZ, A.R. 1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón. Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología, Córdoba* 1:303-331.
- GONZÁLEZ, A.R. 1977 *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. y J. A. PÉREZ. 1972. *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires.
- GUILLET, D. 1981. Land tenure, ecological zone, and agricultural regime in the Central Andes. *American Ethnologist* 8(1):139-156.
- HABER, A.F. y M.R. GASTALDI. 2006. Vida con palas. *Antípoda* 2:275-302.
- HERNÁNDEZ, A. 2012. Análisis preliminar de los restos arqueofaunísticos provenientes del sitio Antumpa (Depto. Humahuaca, Jujuy). *Anuario de Arqueología (UNR)* 4:193-204.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I. 2001. Arte rupestre del noroeste argentino: orígenes y contexto de producción. En *Historia Prehispánica Argentina. Tomo I*, editado por E. E. Berberían y A. E. Nielsen, pp. 389-446. Editorial Brujas, Córdoba.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1981. *Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección y excavación exploratoria en un sitio arqueológico con características tempranas en el extremo norte de la Quebrada de Humahuaca*. Informe inédito de la campaña realizada en Abril de 1981.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1983-85. Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:525-531.
- KENT, J.D. 1982. *The domestication and exploitation of the South America camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Peru*. Tesis doctoral. Washington University, St. Louis, Missouri.
- KULEMEYER, J. 2005. *Holozäne Landschaftsentwicklung im Einzugsgebiet des Río Yavi (Jujuy/Argentinien)*. Tesis Doctoral. Universität Bayreuth, Bayreuth, Alemania.
- LAZZARI, M. 1999. Distancia, espacio y negociaciones tensas: el intercambio de objetos en arqueología. En *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 117-151. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

- LEONI, J.B. 2007. Investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (Depto. Humahuaca, Jujuy): contribuciones al estudio del período Temprano en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XIII:183-196.
- LEONI, J.B. 2007-2008. Revisitando Antumpa: Poblado temprano, paisaje agrícola. *Arqueología* 14:189-198.
- LEONI, J.B. 2009. Archaeological investigations at Antumpa (Jujuy, Argentina): Contributions to the characterization of the Early Ceramic period in the Humahuaca region. *Andean Past* 9:317-322.
- LEONI, J.B. 2010. Paisajes agrícolas en la Quebrada de Chaupi Rodeo: Antumpa y la agricultura prehispánica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Arqueología Rosarina Hoy* 2:91-113.
- LEONI, J.B. 2012. Variabilidad intrasitio como indicador de diferenciación social en un sitio Agroalfarero Temprano del sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología (UNR)* 4:219-232.
- LEONI, J.B.; D. Tamburini; G. Scarafia; C. FREIBERG; G. FABRON; S. FERNÁNDEZ; A. HERNÁNDEZ; A. RAIES; y G. FABRON. 2010. Proyecto Arqueológico Antumpa/ Chaupi Rodeo: Investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2:167-183.
- LEONI, J.B. y M.I. HERNÁNDEZ LLOSAS. 2012. Paisajes, economía y sociedad en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el rango 3000-1000 AP: evidencias arqueológicas, discusión y perspectivas. Trabajo presentado al *Encuentro de Arqueología del Período Formativo en Argentina*, 11-13 de Abril de 2012, Tafi del Valle, Tucumán.
- LÓPEZ, G.E. 2003. Pastoreo y caza de camélidos en el Temprano de la Puna de Salta: datos osteométricos del sitio Matancillas 2. *Intersecciones en Antropología* 4:17-27.
- MERCOLLI, P. H.
2010. Estrategias de subsistencia en la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. Dos casos de estudio relacionados al manejo ganadero y la trascendencia de la caza a través del tiempo en las sociedades humanas. En *Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudios*, editado por M. A. Gutiérrez, M. De Nigris, P. M. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio, pp. 273-284. Ediciones del Espinillo, Buenos Aires.
- NIELSEN, A.E. 1995. Aportes al estudio de la producción agrícola Inka en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Hombre y Desierto* 9. *Una perspectiva cultural. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta*. Tomo I: Simposios, pp. 245-260.
- OLIVERA, D.E. y J.R. PALMA. 1997. Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3:77-99.
- ORLOVE, B.S. 1977. Integration through production: the use of zonation in Espinar. *American Ethnologist* 4(1):84-101.
- OTTONELLO, M. M. y A. M. LORANDI. 1987. *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez Mil Años de Historia Argentina*. Eudeba, Buenos Aires.
- PÉREZ, J. A. 1968. Subárea de Humahuaca. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Volumen 2, pp. 273-293.
- QUESADA, M. 2006. El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1er milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños* 31:31-46.

- RAFFINO, R. 1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IX:21-45.
- RUTHSATZ, B. y C. MOVIA. 1975. *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la provincia de Jujuy*. FECIC, Buenos Aires.
- SARTORI, J.; A. HERNÁNDEZ y J.B. LEONI. 2010. La utilización de recursos faunísticos en un sitio agralfarero temprano: el caso de Antumpa (Dpto. Humahuaca, Jujuy). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo IV, editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 1582-1588. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET, Mendoza.
- VALDA, P. 2010. Zooarqueología del sitio Malka. Localidad de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Actas y Memorias del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo IV, editado por J.R. Bárcena y H. Chiavazza. pp. 1627-1632. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET, Mendoza.
- VENTURA, B.N. 1999. *Arqueología de los valles orientales a las Serranías de Zenta y Santa Victoria, Salta*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- YACOBACCIO, H.D. 1983. Estudio funcional de azadas líticas del noroeste argentino. *Arqueología Contemporánea Argentina* 1(1):3-19.